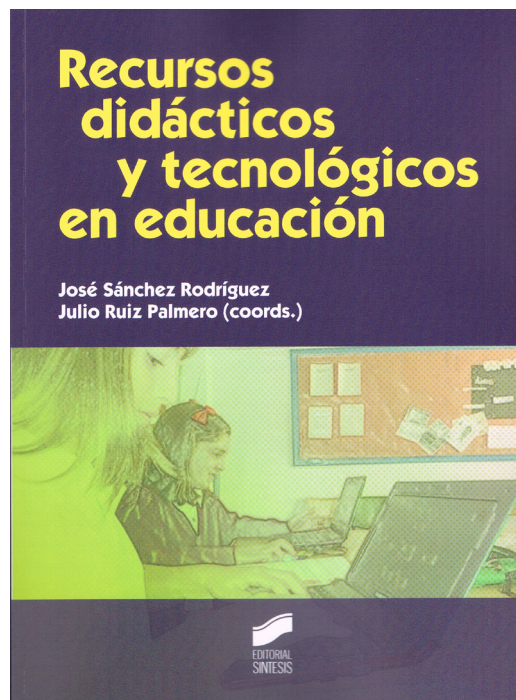




# “RECURSOS DIDÁCTICOS Y TECNOLÓGICOS EN EDUCACIÓN”

**Autores:** José Sánchez Rodríguez y Julio Ruiz Palmero  
**(Coords.)**  
**Año:** 2013  
**Editorial:** Síntesis  
**Localidad:** Madrid



hachetetepe

Por Carmen Moguel  
(Grupo de Investigación  
“Educom”)

Los libros dicen que siempre pueden dar buenos consejos, que son fieles amigos de las personas, que casi nunca o nunca nos traiciona, que siempre están ahí para ayudarnos, a modo de manual, consulta o compañero de viaje. En este caso para mí, el libro que les voy a presentar fue las tres cosas apuntadas a la vez. El libro al que me estoy refiriendo es de la editorial Síntesis, está titulado “Recursos didácticos y tecnológicos en educación” (2013) y fue coordinado por dos profesores de la Universidad de Málaga: José Sánchez Rodríguez y Julio Ruiz Palmero. Para su elaboración se valió de un nutrido número de profesorado de otras Universidades. Pero lo importante es hacia dónde mira. Siempre hacia el futuro. Nos interesa esta presunción. Este hecho que nos hace languidecer por lo mucho que aún nos queda por llegar y lo poco que estamos preparados para su llegada.

Claro que podríamos empezar a hablar y pensar de una neofisura digital. Ya no vale lo que otros nos dijeron a partir de la fisura digital. La peor quiebra la hacemos nosotros, desde el momento en que nos somos conscientes de que en el pupitre del alumno, las pantallas ocupan la atención en el proceso de enseñanza-aprendizaje; mientras que en un lugar no muy lejano los apuntes se atisban.

Qué nos ha pasado para que no veamos eso. Hacia dónde vamos. A quién nos dirigimos... y así una interminable relación de preguntas que el lector o la lectora no encontrarán una solución absoluta, pues se abren puertas que se pronuncian como soluciones de futuro, en este caso, inmediato. No podemos ver más allá de la estrechez de nuestras pantallas. Diríamos que dependería del tamaño o pulgadas de nuestras pantallas táctiles, que nos hablan y nos invitan a ver en la lejanía... Pero volvemos al principio; ya tenemos las má-

quinas tecnológicas desarrollados, se han abaratado (tal vez, un poco sí) y se han hecho fáciles de usar... pero y nuestras cabezas y corazones de docentes se han abierto a estas evidencias.

Ciertamente, no tenemos respuesta. Quizás no exista al menos una, pues los intereses y omisiones se mezclan en los resultados. Mirar a lo inmediato hasta siega la propia lucidez de un pagano y, en este sentido, qué decimos del que es sensible a los cambios tecnológicos y educativos. Atendiendo a los recursos didácticos y tecnológicos en la contraportada del libro se dice: “los nuevos recursos tecnológicos, que están provocando cambios inimaginables desde hace apenas unos años, han revolucionado la forma de enseñar y aprender”... un potencial, un tesoro que ha llegado para quedarse, que exige de nosotros (los docentes) una mayor militancia con lo moderno y al discente que nos enseñe dándonos lecciones de cómo eso funciona en sus cabeza, del por qué lo usan y para qué. Ahora nos irán a pedir unas supuestas competencias digitales, sobre el uso de las tecnologías o también de su utilización. Lo primero no nos preocupa... podemos aprenderlas con curso de formación, reciclaje... pero lo segundo será una manera de visualizar lo que al principio del texto comentábamos como la neofisura digital.

No es temor... es tener los pies sobre la tierra. Pensando en la educación del siglo XXI, a lo que los autores llaman recursos didácticos y tecnológicos en educación, sugerimos no se pierdan de vista el horizonte “móvil” que se nos origina. Mudan los objetos y la pregunta es: ¿y nosotros, también, cambiamos?